

**E**N muchas ocasiones se dice que la cercanía de los árboles no nos deja ver el bosque; esto es una pena, sobre todo si durante el camino nos hemos ido acercando a él desde lejos, y no nos hemos fijado en su estructura.

Algo así pasa actualmente con la problemática del sector pesquero. La multitud de problemas que han estallado en estos meses han hecho perder la perspectiva global de la crisis, **definida con meridiana claridad desde hace un mínimo de diez años.**

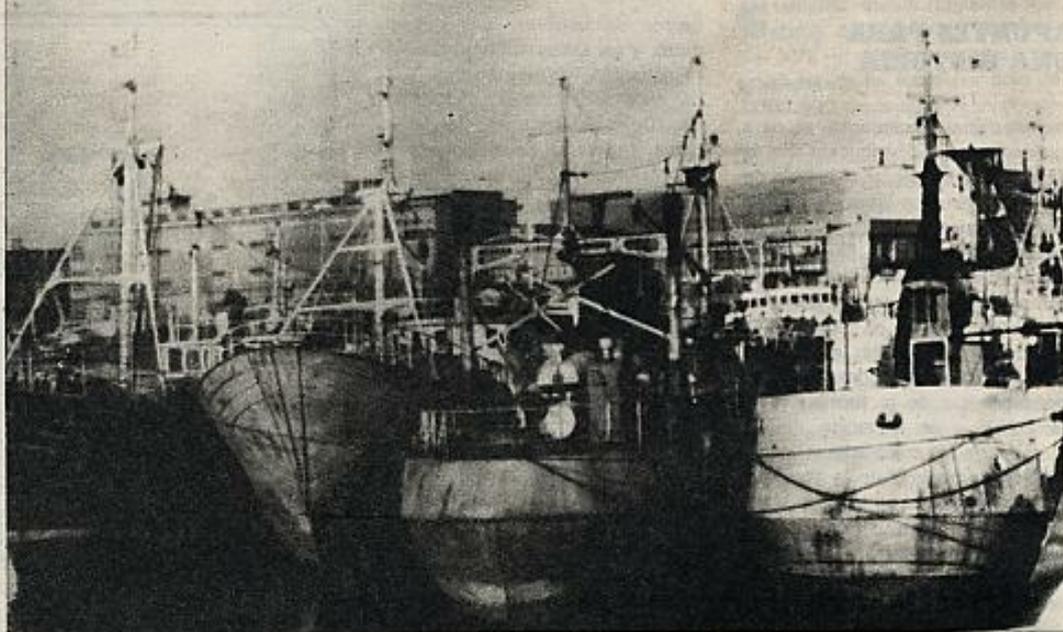
La causa de una crisis tan grave como la que afecta actualmente al sector pesquero no puede ser única, sino el resultado de una serie de graves defectos de estructura que se fueron parcheando y ocultando, unidos a una problemática exterior desfavorable; el retardo en la aplicación de las soluciones reales —aplicación que está aún por realizarse— ha provocado la dramática situación actual que, repetimos, no es más que el estallido final de un proceso secular.

### El "boom" de la pesca

Hasta los años cuarenta puede decirse que la estructura económica de la pesca en España era artesanal o semiartesanal; en general, la propiedad estaba muy diseminada, y la estructura actual de la propiedad en cualquier pueblo de pescadores del Norte puede darnos una visión más o menos ajustada de la situación en aquella época. El mismo fenómeno, acrecentado, se daba en todo el Mediterráneo. Estas empresas de pequeño capital, o no se preocupaban mucho de su propia modernización —que hubiera supuesto una maximización de beneficios—, o no disponían de recursos para llevarla a cabo, por lo que la flota pesquera española era una flota anticuada. Los beneficios surgían de una mano de obra muy barata, en un momento en el que no era posible levantar la voz, o bien de elevaciones en los precios, lo cual provocó, a lo largo de los años, una inflación adicional sobre el producto pesquero a la sufrida de un modo general en el sistema.

Por otra parte, la plataforma continental española, muy estrecha, no permitía una gran expansión de la industria pesquera, debido a su producción limitada por el espacio pesquero mismo.

La política gubernamental en el sector pesquero a partir de los años cuarenta se dedicó entonces fundamentalmente a la construcción de grandes unidades, a base



## La crisis del sector pesquero

# APUNTES PARA UNA HISTORIA

de generosos créditos estatales a la industria privada, con el objetivo de que faenasen lejos de nuestras costas, en aguas de la plataforma continental de otros países. Comienza así, ya al principio de los años sesenta, el "boom" de la pesca española, que va a multiplicar por tres su captura anual, y la nueva flota se dedica a pescar en aguas del banco sahariano (pulpo), Sudáfrica (merluza), golfo de Guinea (túridos tropicales), Angola y Mozambique (marisco), plataforma patagónica (merluza), Terranova (bacalao), Boston (cefalópodos), Ecuador (túridos), etcétera.

Mientras tanto, la pesca litoral permanece en el mismo estado que en los cuarenta, sin que se realice ningún esfuerzo de racionalización ni de control sobre el recurso, ni de transformación sobre la flota. Una de las consecuencias es una sobrepesca alarmante en el Mediterráneo y en algunos "stocks" importantes del Atlántico; otra, la perpetuación de los métodos artesanales en todo nuestro litoral, y, como consecuencia, la elevación continuada de los precios del producto pesquero y la perpetuación de los bajos salarios de los marineros, bajos salarios con que se paga una de las profesiones más duras e ingratas. Esos salarios quedan más en evidencia

cuanto que la flota que faena en mares lejanos puede pagar mejor —dentro de un esquema generalizado de injusticia en la distribución social de la riqueza— que la litoral.

Volviendo a la pesca de altura, diremos que el comportamiento de la flota pesquera española fue bastante poco cuidadoso con los recursos que explotaba, siguiendo una pauta aprendida ya en la pesca litoral.

Uno de los principales gestores del "boom", el importante armador Angel Fernández, reconocía que los recursos del banco sahariano habían descendido en pocos años "en progresión geométrica", achacándolo a cambios impredecibles de las poblaciones explotadas, y no, como era lógico, al expolio que estaban sufriendo. Por otra parte, ni los armadores ni la Administración cumplían ciertos requisitos que las Comisiones Internacionales de Pesca de las distintas zonas exigían, como la entrega de los datos estadísticos necesarios para calcular en qué condiciones de explotación se harían máximas las capturas. En una reunión internacional, uno de nosotros oyó definirse en público al representante de una importante empresa pesquera española como "depredador", ante los oídos medio extrañados y las sonrisas irónicas de delegados de otros países. Porque si la pesca es una depredación

sobre una presa, al hombre le han dotado de una cabeza para ejercerla racionalmente, de modo que pueda planificarse la producción para optimizarla dentro de un esquema global.

La pesca ha sido entendida durante todo ese tiempo como una aventura, que es en lo que se transforma toda actividad que debería haber sido planificada cuando se realiza sin planificación.

Y en dicha planificación tenía que haberse previsto asimismo el problema de las doscientas millas. Este problema, centrado en la decisión unilateral de un bloque de países del Tercer Mundo de aumentar la extensión de sus aguas jurisdiccionales, tomó un camino claro de solución al comienzo de la década de los setenta, con una paulatina rendición ante la evidencia de los países industrializados. Este hecho, unido a una depresión generalizada de las poblaciones explotadas, a causa de una excesiva intensidad de pesca, hacía prever, desde hace al menos cuatro años, la adopción de posturas proteccionistas por parte de los países cercanos a importantes caladeros donde faenaba nuestra flota, como por ejemplo los bancos de Terranova, Gran Sol y mar Cántico. Sin embargo, se seguían construyendo grandes pesqueros en nuestros astilleros, y no se tomó ninguna medida eficaz para

## APUNTES PARA UNA HISTORIA

frenar dicho crecimiento, ni para racionalizar la distribución de la flota, ni para mejorar el estado de nuestros recursos litorales, ni para mejorar nuestra imagen ante los países que formaban parte de las Comisiones Internacionales; ni tampoco para reconocer dos procesos paralelos en el tiempo al de las doscientas millas: el alza de los precios del carburante, como consecuencia de la formación de la OPEP, y la elevación de los salarios de los trabajadores, como efecto del resurgir de la actividad política y sindical de la clase obrera con la descomposición del régimen de la dictadura.

Quien haya leído los párrafos anteriores no dudará de que lo que ha faltado por completo es la planificación racional de un sector cuyo producto bruto se aproxima actualmente a los 100.000 millones de pesetas. Y decimos planificación racional, porque en cierto modo planificación sí la ha habido, aunque fuese ingenua, rudimentaria y expoliadora: consistía en marcarse como objetivo el apoyo incondicional a ciertos grupos de armadores ligados por determinados intereses a la alta Administración del Estado; aunque la ayuda fue ciega, este fue el objetivo fundamental; y la Administración completa se puso al servicio de este plan.

Otro hecho que coadyuvó a agravar el problema fue la falta de formación técnica por parte del personal de la Administración pesquera, proveniente en su gran mayoría de la Marina de Guerra. Esa falta de formación impidió el diálogo entre dicho personal y los centros de investigación pesquera, y el hecho excepcional consistió en que alguna y muy rara vez el asesoramiento científico se plasmará en la práctica en alguna medida. Sirva como ejemplo el que, ya en 1965, Gómez-Larrañeta and Suau avisaron de que una disminución al 50 por 100 en la intensidad de explotación de la pesca de arrastre acarrearía un aumento mínimo de las capturas de un 200 por 100 a largo plazo; tras un tímido intento —enormemente meritorio por parte de las personas que lo intentaron, por las dificultades estructurales con que se enfrentaban— por detener el aumento del esfuerzo pesquero, el plan fue abandonado. Pereiro and Fernández (1973) y Cirujeda and G. Mamolar (1976) evaluaron los recursos de la plataforma balear, encontrando una situación caótica de sobrepesca. Fernández et al. (en prensa) prevén que, variando la estrategia de explotación sobre la merluza del litoral gallego, podrían multiplicarse por tres los desem-

barcos de esta especie a largo plazo, y así sucesivamente. La Administración ha permanecido muda ante todas estas informaciones. De cualquier modo, quien lea estas líneas no debe llevarse la impresión de que la investigación pesquera se encuentra en forma: son sólo los esfuerzos de unos cuantos "francotiradores", que disponen de malos datos de base, los que han hecho posible estas evaluaciones. Pero son mucho más numerosas las especies explotadas de las que no se sabe nada que aquellas de las que se dispone de algún dato, y muchos más los investigadores cuya formación —mejor deformación— universitaria impide realizar una labor científica seria, que aquellos que por distintos gajes del destino han conseguido "dominar" las técnicas y la metodología necesarias. Por otra parte, el poco dinero que llega a los burocratizados centros de investigación —en pesca se emplea en esta tarea menos del 0,1 por ciento del producto pesquero en primera venta— se emplea francamente mal; más del 50 por 100 de los investigadores se encuentra en subempleo o paro encubierto con pomposos nombres, y los dos centros de investigación pesquera caen en desusada competencia.

Creemos que resulta evidente la necesidad de una completa reestructuración de la maquinaria administrativa del sector pesquero: que se le conceda la importancia que merece; que se tecnifique; que contemple la necesaria racionalización en la explotación de estos recursos autorrenovables; que se evite que el posible retorno a nuestro litoral de la flota que trabaja en mares lejanos acabe con las deprimidísimas poblaciones explotadas de nuestro litoral y con la flota que faena actualmente en él; que se evite que la crisis la paguen las clases sociales "tradicionalmente explotadas", y que se planifique la actividad de la flota de altura, haciendo serios estudios de rentabilidad; y un largo etcétera de medidas de planificación y control, que impidan que el peso de tantos años de irracionalidad recaiga de nuevo sobre el marinero y el consumidor, como parece indicar que se pretende por el equipo de UCD en el Gobierno, que continúa sin modificar la política de parcheos y ayuda al gran armador, y olvido del pequeño y, sobre todo, de los trabajadores de la mar (1). **EQUIPO DE PESCA (de la Comisión de Medio Ambiente de la Asociación de Biólogos Españoles (Zona Centro), y del Colegio de Doctores y Licenciados del D. U. de Madrid).**

(1) Un estudio más extenso de toda esta problemática podrá encontrarse en el libro "Ecología y política". Ed. Blume (en prensa).

# La Capillina

## LAS RUINAS

**L**A primera vez que estuve en Grecia me sorprendió comprobar que el Partenon a las doce de la mañana es un auténtico museo del culo humano. Compartan mi experiencia. Pago mi "ticket", cruzo la puerta y una colina de mármoles erosionados se alza ante mí materialmente cubierta de seres humanos en "shorts" que reptan hacia la cima coronada por el templo a Palas Atenea. Tentación de "voyeur", ¿o culos o ruinas? Toda la servidumbre y grandeza de parte tan fundamental del cuerpo humano estaba allí presente. Especies clasificadas de culos de pera y manzana y especies absolutamente nuevas condicionadas por el molde de los "shorts" de las más variadas procedencias: culo boya, culo corazón, culo estrangulado, culo tembloroso, culo pubis, culo Lolita, culo deshinchado, culo repisa... y eso en cuanto a la relación forma-volumen, sin atender otras clasificaciones posibles derivadas de la cobertura, desde la mismísima piel humana hasta el cocodrilo de plástico.

Aunque soy un fervoroso partidario del culo como parte noble de la persona humana, y si es de mujer mucho mejor, decidí que por muy estimulante que fuera el espectáculo debía tratar de ver el Partenon desculpado. Sólo se consigue a primeras horas, cuando los bedeles abren la puerta y uno se introduce con toda urgencia de este mundo para ser uno de los diez primeros culos que reptarán por las rampas de caduco mármol, casi devuelto a su condición de piedra. Confieso mi poca vinculación afectiva a las ruinas. Las contemplo porque soy un intelectual, y si los intelectuales no contemplamos las piedras con una cierta dedicación, ya me dirán ustedes quién va a malgastar atención con ellas. Me emocionan más las ruinas actuales, porque cada época crea ruinas y hay construcciones que nacen para morir. Por ejemplo, ahí están esas apabullantes ruinas de Kalitea, las termas mussolinianas construidas a diez kilómetros de Rodas según el mejor estilo de los decorados de Hollywood para películas de Valentino o Novarro de tema oriental. Los italianos crearon un hermoso, decadente e inútil balneario en los años veinte y poco después las aguas calientes dejaron de manar y el siglo XX tuvo sus ruinas en Kalitea, muy visitadas por turistas que se hacen un lío ante el asunto y preguntan si lo que allí agoniza es el Taj Mahal o el capricho de algún jeque petrolero.

No muy lejos de Madrid hay otras ruinas emocionantes: el Valle de los Caídos. O se producen pronto milagros entre sus granitos o aquello se convertirá en unas excelentemente bien conservadas ruinas abandonadas por la memoria colectiva. No pido olvido para el recuerdo íntimo y sentido por los que cayeron por Dios y por España o por Largo Caballero y por España. Pido olvido para ese terrible, inútil, presuntuoso, siniestro monumento construido a escala de la gigantesca y absurda hecatombe de la guerra civil. Ese monumento es los tacones postizos con los que cierto guerrero quiso encaramarse hasta la altura de la Historia. Ni siquiera sirve para que hormiguen sobre él los culos de mal asiento del verano. Hay un respeto siniestro para tan siniestro lugar que pone pantalones largos y refajos en cada uno de los visitantes.

Yo devolvería los restos humanos que allí quedan a la pequeña piedad de las tierras de España y al culto sincero de sus deudos y luego, una de dos, o se queda el monumento alguna productora de cine para continuar la serie del jovencito Frankenstein o que lo dinamiten.

SIXTO CAMARA